

Revelación y escritura: Foucault por Montalbetti

ERIKA AQUINO

“Lo diré inmediatamente: El valor de un poema/ no reside en lo que dice/ sino en lo que le hace/ al lenguaje” (p. 18). Estos versos constituyen una de las sentencias más logradas y reveladoras que condensan la poética de esta última entrega de Mario Montalbetti, *Notas para un seminario sobre Foucault* (2018).

El libro, estructurado como un seminario ficticio, se organiza en ocho apartados (sesiones) y una nota final. Uno de los ejes identificables de esta entrega es la metaliteratura, pues, al estar pensado como un seminario, subyace una propuesta dialógica en la que el yo poético coincide con quien dirige los seminarios y la “audiencia poética” coincide con el lector. De ese modo, nos traslada como lectores al papel de auditores y viceversa. Para ello, la función de los déicticos (palabras que no tienen una correspondencia inmediata entre significado-significante) es fundamental: “Les podrá interesar una formulación inaugural” (p. 15), “aquí/ cada martes; entiéndame bien, trivía que se mueve” (p. 17), “Les voy a decir una cosa/ (silencio prolongado)” (p. 29), “esta será la sesión final. les [sic] agradezco que hayan llegado hasta aquí” (p. 113). [Subrayados míos]. Además, el carácter dialógico y pedagógico del seminario-poemario le permite generar una marcada intertextualidad que hace alusión a una rica tradición cultural que enlaza el acervo histórico (la momia Juanita), lingüístico (Saussure), musical (Klaus Nomi, Schubert, Mozart, Los Mojarras), poético (Armijos, Dryden, Vallejo, Arquíloco, Arguedas, Zurita) y filosófico (Foucault, Deleuze, Kripke, Lacan, Aristóteles). En ese recorrido, instala al lector-seminarista en un punto de convergencia: el lenguaje.

Este discurso constitutivo, que es al mismo tiempo el poético, se conforma de secuencias interactivas que, en segundo lugar, desmitifican el concepto o el uso de la lengua como vehículo de comunicación, en tanto discurso y en tanto praxis. Así, en todas las “sesiones”, nos percatamos de que la acción dialógica en cuanto forma se desacraliza, ya sea por el “ruido” lingüístico: “**Pregunta del público:** (inaudible)/ **Respuesta:** (inaudible al comienzo, luego...)” (p. 118); las desiguales relaciones de poder entre emisor-receptor: “**Intervención del público:** “¿Por qué no Tudela y Varela?/ **Respuesta:** / No.” (p. 39); o simplemente la conciencia del yo poético de que el lenguaje nunca es comunicativo: “me temo que no me están siguiendo” (p. 27). Ante esto, se cuestiona, junto con Kripke, “¿Estamos seguros [...] de que/ entendemos todo esto?” (p. 54).



Notas para un seminario sobre Foucault

Mario Montalbetti
Fondo de Cultura Económica
Lima, 2018.
129 pp.

El poemario, de esa manera, sugiere una pérdida de fe en el lenguaje (y la poesía) como diáfano elemento de decodificación. Esto conduce al yo poético a pensar en los “límites del lenguaje” y deconstruir el concepto de la lingüística tradicional, principalmente saussuriana, en la que el significado se relaciona estrechamente con el significante. Para ello, apela a diversas estrategias poéticas. Así, el yo poético, al dirigirse al seminarista-lector, señala: “Esto es importante./ algunas palabras corresponden a cosas/ (al menos/ ‘perro’ a perro, / ‘avión’ a avión...) Esto es más importante aún,/ ninguna cosa corresponde a nada” (p. 20). [Cursiva del autor]. Con ello se releva la complejidad del lenguaje que, lejos de dejarse explicar por alguna teoría, desestabiliza nuestras creencias en torno a ciertos preceptos lingüísticos. ¿Por qué a pesar de que los significantes “más” o “aún” no tienen carga semántica léxica cambian el sentido de los versos antes citados? En otras palabras, creer ciegamente en la teoría de la correspondencia del signo resultaría engañoso, pues la relación entre significado y significante es mucho más compleja de lo que los estructuralistas señalaban. Lo patenta el poeta con los siguientes versos: “el precio de una cosa no es

el valor de una cosa/ (...) hay fórmulas si eso los tranquiliza/ (en Marx, en Saussure)/ (...) pero ahí no encontrarán el valor de nada” (p. 19). Hablar del lenguaje es complejo y problemático: “Si quiero decir que del lenguaje no se puede hablar/ no puedo decir: del lenguaje no se puede hablar” (p. 26). En esto, como subraya de manera estratégica Montalbetti, se estaría cayendo en una contradicción sin salida. Este “desfase” o no-relación lingüística tiene otras manifestaciones, por ejemplo, en el uso de la metáfora “(...) entonces decimos la nube es ominosa, el río es un gran dios marrón” (p. 28).

¿Cómo articulamos ese desfase comunicativo? O, dicho de otro modo, ¿es necesaria la articulación, la lógica de la correspondencia comunicativa?, parecen ser las preguntas subyacentes de esta propuesta poética. Es en ese sentido que cabe la reflexión en torno a la creación y a los géneros literarios. Para Montalbetti la poesía, y no en la novela, pues esta siempre “trata de convertirse en arte visual” (120), sería el punto de articulación del desfase: “Sí. Es el poema/ El poema es el lugar del desfase/ entre decir y ver” (p. 118).

Asimismo, cabe preguntarse por qué el poeta escribe su poemario colocando a Foucault como centro. El filósofo francés fue uno de los primeros que articuló el análisis del poder sobre la base del discurso. Así, Montalbetti retoma la idea del lenguaje como discurso de poder, no porque permite la comunicación —una idea que, como ya se ha señalado, el autor intenta desvincular a lo largo de toda su propuesta—, sino porque en esos desfases, desplazamientos u omisiones lingüísticas, nos convertimos en pequeños dioses al crear múltiples formas de decir a partir de un conjunto de signos. Así, el yo poético sentencia: “No es un mundo mejor/ lo que debemos dejarles a nuestros hijos/ (ni un país mejor, ni una ciudad mejor) / sino un lenguaje mejor” (p. 129). [Cursiva del autor].

La propuesta de Montalbetti es una poesía bullosa y dura que le exige al lector/seminarista dejar su lugar y desplazarse, leer entre líneas, darle un sentido a la propia oralidad que se filtra, descifrar los postulados de la lógica, leer en voz alta y hacer regresiones constantes, trazar líneas entre la lingüística y la poética, desestabilizar las viejas ficciones en torno al lenguaje y desmitificar la idea del hombre como ser comunicativo. En resumidas cuentas, se trata de un libro cuyo valor no solo reside en lo que dice, sino en cómo lo dice; un libro que, además, nos recuerda a *Trilce* de Vallejo o *Contra natura* de Rodolfo Hinostroza.